

Periodismo y Literatura en el porvenir de América Latina

LUIS CARLOS HERRERA, S.J.

Hegel habló de América como “país del porvenir” y ese porvenir ha llegado ya.

A pesar de los signos negativos, América comienza a demostrar su importancia. América Latina tiene que alcanzar sus altos destinos y lograr su propia definición; la determinación de sus auténticos valores la llevará al encuentro de su identidad y el periodismo tiene una inmensa tarea que realizar en este sentido.

Tiene el periodismo tanta ingerencia en la vida del hombre que es capaz de construirle un mundo cada día. . . Pero esta capacidad obliga a una responsabilidad enorme: es tan fácil mostrar un mundo distorsionado donde la miseria humana toma la importancia hasta construir la actualidad con los desechos del hombre o a la manera del Quijote hace contemplar tiendas como castillos.

Es verdad que quienes construyen fábricas para la elaboración de la coca en condiciones tan difíciles podrían llenar la industria de realizaciones más positivas y quienes maquinan en la clandestinidad secuestros y asaltos, en otras circunstancias, podrían aportar solución a los grandes problemas de nuestros países. Pero hay un hecho escandaloso: quienes hacen el mundo cada día con acción claramente positiva, no tienen lugar en las primeras páginas de nuestros periódicos, no son noticia y así, un periodismo desorientado, a fuerza de malas noticias, va deteriorando la imagen de pueblos y naciones.

Hace falta un esfuerzo de reflexión para encontrar el aporte esencial de nuestro periodismo en la educación de nuestros pueblos y en la necesidad de emprender nuevos rumbos.

Hay profesiones que en este mundo cambiante se deterioran y desaparecen. Otras se

modernizan y se adaptan. Son muy pocas las que, ante las profundas transformaciones de estos tiempos, superando el natural desconcierto, se colocan en la vanguardia y toman conciencia de su responsabilidad ante una clarísima “nueva época de la historia”.

El periodismo es una de ellas.

No sólo porque, ante los abusos del poder y el contraste de las riquezas y de los privilegios, toma la bandera de la justicia y emprende los caminos de la liberación, sino porque avizora, en medio de las contradicciones, nuevos horizontes de comprensión y de unidad y toma conciencia de la mutua dependencia que obliga a los hombres al respeto mutuo en busca de la paz y de la convivencia.

El verdadero periodismo ha probado que, entre tanta agitación, es posible conservar el equilibrio en favor del hombre. Ha asimilado los progresos técnico-científicos, los nuevos enfoques históricos, y con el aporte de escritores y profesionales de todo orden, nos acerca a una nueva imagen del hombre y nos persuade que sólo desde este nuevo humanismo es posible prospectar un futuro mejor.

PERIODISMO FILOSOFICO

Los filósofos del viejo Continente se preguntan si “la filosofía” es un producto europeo, porque nace en Europa, crece en Europa, allí alcanza su plenitud y declina al mismo tiempo que Europa?

También se preguntan si “esa filosofía declinante” se ha quedado sin contenido? Pues, según algunos de ellos, los dos grandes problemas del ser: Qué es?, y Qué conocemos? están en manos de otras gentes. Qué hace el científico que estudia las estructuras del átomo? O cuando se pregunta qué es la materia?

Si algún día lo sabremos, no nos lo dirán los filósofos, opinan, sino los profesionales de las ciencias; además Kant decía: “Creemos saber muchas cosas, pero conocer? No conocemos nada!”. Y dan la razón a los poetas: “Nunca sabremos nada!”, “Y están sin voz, eternamente mudos, sin quien venga su espíritu a decir. . . el oro de los trigos. . . el prodigio del nacer y del morir”. . .

Y añaden: “o somos precisión o hacemos literatura” como máximo acercamiento a la verdad. . .

Ortega, el último filósofo europeo, hizo literatura.

Si no se piensa en qué es el hombre? O en qué conocemos? Queda la existencia: lo que sí es indudable es que existimos! Y tenemos la reflexión sobre el “elán vital” y la angustia y la fenomenología de la vida y aparecen los existencialismos y el “ser-en-sí”, y el “ser-aquí” y el “ser-y-estar”. . . Y los filósofos europeos descubren, en la madurez de su pensamiento, la diferencia del SER y del ESTAR, lo que en castellano, afirman los españoles, “lo sabemos desde que el primer juglar lo distinguió en nuestro idioma”. Realmente, añaden, “filosofar es aprender el idioma por segunda vez”.

Ortega y Gasset, español formado en Alemania, nos prometió “La crítica de la razón vital” pero la vida se le fue, más rápida que su reflexión y solamente nos dejó literariamente su acercamiento al tema apasionante.

La vida razonable! Sería una mezcla del espíritu clásico y el ánimo barroco. La razón quiere imponer sus normas a la vida: tema imposible, afirman.

“La vida se desborda y viola continuamente la norma y entonces encontramos al filósofo convertido en cronista de esas violaciones”. No revela el misterio, se acerca narrativamente, nos hace crónica de las continuas violaciones irracionales de la vida y nos encontramos con un periodismo filosófico,

El periodismo nuestro hondo, pensante, científico y vital sabe que nuestro pensar está en el arte, más cercano a la vida, encarnando en ilógico y emotivo espectáculo de América trágica y excitante.

EL PROBLEMA DE DIOS EN AMERICA

Rubén Darío llama a los poetas “Torres de Dios”. Barba Jacob llama a la poesía “Pensamiento Divino hecho Melodía Humana”.

El problema de Dios tiene que ser la primera inquietud de un Continente nacido de una raza que luchó durante muchos siglos por la Fe.

Como preámbulo al tema **sustantivo** viene a la mente una cuestión al parecer **adjetiva**: ¿cuál es la **palabra-clave** en la religiosidad del nicaragüense ilustre, en sus “Cantos de Vida y Esperanza”?

Un hombre que se debate entre lo humano y lo divino, entre la vida y el amor, frente a la mujer y frente a Dios, no es un espectáculo apasionante? Extraer lo vital de un gran artista, gustar su mensaje humano y cristiano, en la profunda comprensión del hombre es lo que llamamos humanismo.

Divino en su adjetivo predilecto. Llama divinos a los dioses grecoromanos, a Virgilio, a Cervantes y a la tristeza de su genio inmortal. Al Quijote le dice el divino Rolando. Divina es la diana del amanecer, la primavera, la juventud (divino tesoro), y el ruiseñor es divino señor. Apela divinos a los recuerdos de la infancia, a la estrella del ángelus, lo mismo que a la reina de la luz: la celeste esperanza.

A la poesía, que hermana al ruiseñor y al hombre, la llama gotas de Dios.

Pero hay algo asombroso: llama divino al veneno de la vida, a la carne de la mujer y hasta su propio instinto, su pasión, es divina! El adjetivo, nos da la dirección de sus caminos fallidos. Vemos los ídolos, los sustitutos de Dios en las horas de debilidad. El poeta busca a Dios en todas las creaturas, toda la creación le parece divina. Rubén se inclinó ante cada cosa para beber de ella el agua ilusoria. Pero el arte que todo lo purifica y lo transforma, le dió el resquicio de luz que indicaba la huella de Dios. El lo sabía y su con-

ciencia siempre se lo dijo. Profanó el adjetivo sagrado, pero nunca perdió la esperanza de encontrar el camino verdadero.

Rubén cree y confiesa lo absoluto de la belleza: éso es ya creer y confesar a Dios. Busca siempre Rubén lo más noble, lo más universal. Cultiva el capullo del porvenir. . . lo cual quiere decir que, como hombre, está abierto a la eternidad y al infinito. . .

Los Cantos de Vida y Esperanza encierran el alma del poeta, y hasta cierto punto el alma de América. En cada verso, en cada palabra está el poeta y su pensamiento americano, porque como él mismo confiesa “cada palabra tiene un alma, hay en cada verso, además de la armonía verbal, una melodía ideal. . .”.

Todo poeta, como todo hombre, si es profundo, se plantea el problema de Dios: es el gran interrogante de la vida.

Dios, el sustantivo mismo, es el que nos lleva a la intimidad religiosa del poeta.

Cuando Rubén fue a España, fue a ofrecerle sus “Cantos de vida y Esperanza” y España bien que los necesitaba para contrarrestar “la boca que predica desgracias eternas. . . Y los ojos que ven sólo zodíacos funestos. . . las manos que apedrean las ruinas ilustres o la tea que empuña o la daga suicida. . .”.

En “Cantos de Vida y Esperanza” hay un claro concepto de Dios: su bondad, su poder, su infinitud, su eternidad. . .

Como los reyes magos, el poeta afirma repetidamente la existencia de Dios: “Vengo a decir: La vida es pura y bella. Existe Dios. El amor es inmenso. Todo lo sé por la divina Estrella”.

La providencia de Dios se extiende, según Rubén Darío, por España y América. Es el fundamento de la esperanza y el objeto de su plegaria. Al futuro invasor de la América ingenua le advierte: “Se necesitaría ser, por Dios mismo, el riflero terrible y el fuerte cazador. . . y, pues, contáis con todo, falta una cosa: Dios!”.

Así habla el poeta que se apellida “pararrayo celeste, torre de Dios”. Y América “aún reza a Jesucristo y aún habla español.

Rubén levanta también su oración contra el destino que no cree en Dios, y ante la marcha de los cuervos, el poeta espera la venida de Cristo:

“Oh Señor Jesucristo, por qué tardas, qué esperas.

“Ven, Señor a traer amor y paz sobre el abismo. . .”

“Amargura de mundo, de carne, de infierno” y “gracia de Dios. . . que en mi conciencia siempre supo elegir la mejor parte”.

Supo del placer y sacó su lección suprema: no puede llevar al hombre a otra meta que a la melancolía.

MACONDO Y EL OLVIDO DE DIOS

El problema de Dios que participa en la novela latinoamericana, a veces por su ausencia, a veces por su presencia obsesiva, no es un problema teológico, sino una angustia humana porque su imagen va cayendo en olvido como una peste que amenaza al hombre moderno y tiende a desaparecer, a diluirse y borrarse por no hallar significado en la vida. . .

Las formas cosmológicas de Fe han desaparecido con el cambio del campo a la ciudad, por el progreso y la ciencia, y en las relaciones interpersonales un Dios lejano y abstracto no tiene vivencias de profundidad psicológica.

Aparece entonces, la realidad del olvido que en **Macondo** se extiende a toda realidad, hasta las palabras que designan los objetos.

Un olvido fatal del hombre que hace coincidir el olvido de sí con el de la existencia de Dios. Esta fue la razón por la que sus habitantes tuvieron que colocar en la calle principal este aviso tan original: "Dios existe" !

La crisis de la Muerte de Dios, es la crisis de la identidad del hombre; no en vano es su imagen. Cuando el hombre se olvida de sí, cae por consecuencia lógica en el "olvido de Dios".

José Arcadio, cuando renunció a la persecución de la imagen de Dios, convencido de su inexistencia, entró en la etapa final de su autodestrucción en la locura.

Una imagen de Dios que es imperfecta, que tiene pies de barro, se desploma con suma facilidad: el cambio de estructura de lo rural a lo industrial, de lo mágico al progreso científico dejan sin soporte la imagen cosmológica de Dios, ese "deus ex maquina", que era un servicio mágico para el hombre primitivo, se desmorona al desaparecer su único soporte: la ignorancia! Es un fiel reflejo de una dolorosa realidad latinoamericana.

Hay una curiosa coincidencia entre el grito de Rubén en sus cantos de Vida y Esperanza: **Existe Dios!** que repite con los reyes magos, y este aviso que parece colocar García Márquez en los pueblos de América: "**Dios existe!**"

En la confrontación cristiano-marxista de nuestro continente, si queremos esclarecer lo que somos y nuestro destino inmediato, es necesario definir lo que es el hombre y su puesto rector, su dignidad y la totalidad de sus proyecciones. En recortar esta grandiosa concepción cristiana del hombre, radica todo fracaso del pasado, de las concepciones marxistas y capitalistas. El desprecio por la vida, el egoísmo radical.

Definimos el Humanismo como una concepción del hombre integral y como una pedagogía que lleva a todo hombre a esa plenitud. La realización de este ideal constituye el empeño más noble de los pueblos. Porque el verdadero problema es la actitud ante el hombre. Y Dios forma parte de la más noble dimensión del hombre, y de la plenitud de toda civilización. No basta la liberación económica de los pueblos, hay que dar al mismo tiempo eterna dimensión a su grandeza.

El hombre empieza a ser la gran inquietud de nuestro tiempo, la gran inquietud de nuestra América. El hombre reclama que se le tenga en cuenta en todas sus dimensiones.

Pero. ¿Qué es el hombre? ¿Y qué es el hombre americano?

Es el gran problema que atañe al filósofo, y al filósofo latinoamericano. . . Al artista al escritor y al periodista.

Quizás el problema de "ser o no ser" que atormentaba a Hamlet como inquietud filosófica, sea la misma inquietud por la supervivencia del hombre latinoamericano. La supervivencia de las mayorías desamparadas es la angustia oprimente que desazona a nuestro pueblo al iniciar el ascenso del desarrollo. Y ésto implica como esencial imperativo, no un crecimiento económico solamente, sino una liberación en un proceso global de cambios profundos y rápidos en lo económico, en lo social, en lo cultural, en lo político y en lo religioso, en lo educativo, con una perspectiva humanística.

Y por encima de las preocupaciones económicas y técnicas, debemos poner en énfasis en los valores humanos de la persona. Nuestra América quiere dar el ejemplo de una realidad de cultura y humanismo, de desarrollo espiritual y artístico, unido al tesón de nuestros esfuerzos por la explotación de la tierra y del talento práctico.

INTENTOS DE AUTODEFINICION

Dos pensamientos sobre el hombre y su destino que han sido por cierto, mi dedicación de estos últimos años:

Rivera y Barba Jacob nos darán la síntesis de este complejo pensamiento que debe ser complementado y que es compartido por multitud de autores que en gracia a la brevedad, ni siquiera nombramos. José Eustasio Rivera canta a América como Tierra de Promisión, luego la canta como vorágine. Inicia su poema con una inquietud de definición ¿Quién soy? "Soy un grávido río. . ." Allí encuentra su personalidad en perpetua fluencia, su destino como poeta: reflejar el mundo en torno. "soy un hijo del monte. . .".

Detecta sus hondas raíces en tierra americana, y la apertura de su espíritu ligado apasionadamente a la naturaleza. "Mi ser es una luz. . .": El poeta se identifica con cada cosa, y en la tarde, encuentra su destino como dolor que lo ennoblece y dignifica superando la atracción por lo bello, en el interés por la vida y por la angustia humana. En la vorágine es el destino del hombre explotado en el infierno verde, el que lo lleva a la protesta y a la rebeldía.

Rivera logra captar lo eterno, lo trágico del hombre en lucha permanente frente a la naturaleza. Su voz adquiere una dimensión de denuncia social y encuentra el símbolo de una liberación patriótica. Pinta el martirio de la patria oprimida e impotente. Es el hombre de América que descuaja la selva, naturaleza indómita, bajo el látigo del hombre explotador e inhumano que ciertamente no significa lo mejor de América, pese a su próspero estado económico. Allí encontramos la monstruosidad de hombre hecho lobo para el hombre, y la naturaleza hasta convertirse en eterno suplicio para miles de generaciones campesinas condenadas a trabajos forzados sin esperanza de redención.

Barba Jacob se definió como una llama al viento: llama de pasión y poesía. Nos dijo

“cosas lúgubres tan hondas y letales que nunca humana lira jamás esclareció”. “De simas no sondadas subía a las estrellas”. Así sintetizó su angustia de identificación: “Mi mal es ir a tientas. . .”. “Ir con fatales pasos hacia el fatal abismo. . .”. “El peor de mis males: No comprender la vida. . .” Estas afirmaciones parecen un grito para el mundo de hoy!

Es un espectáculo incomparable ver a un hombre que robó al cielo la llama de la poesía que definió como “Pensamiento Divino hecho Melodía Humana”, y encadenado a sus propias pasiones como un nuevo Prometeo, herido en sus entrañas, se debate entre la muerte y el amor. Libre, impetuoso y rebelde, probó todas las cosas y todas le dejaron insaciado. Así vivió errante por América a merced de su instinto. Era una llama al viento: Y el viento la apagó!

Fué un hombre desdichado que se debatía entre el amor y la muerte. Cantó su infortunio: sentirse inconstante, cuando una voz interior le ordenaba ser fiel. Sentirse carnal cuando una ley le obligaba a ser casto; ávido de sabiduría, nada supo y no comprendió sino tardíamente el misterio del nacer y del morir.

Supo que la muerte rompía el milagro del amor y esto le causaba un dolor enorme. Porque el amor tiene su fragilidad en la muerte.

La infancia era para él el único camino: “hay que volver a la infantilidad” camino evangélico; pues dejó de ser niño, cuando dejó de ser bueno.

La naturaleza fue el único lenitivo a su angustia. En su contacto rescata la virtud perdida, eleva su oración y se alegra con las cosas humildes. A través de la bruma, la poesía fue el hilo de luz, que lo llevó a la serenidad, y a la hora de su muerte sintió en el alma una incendio de estrellas: Soñó una América y hacia ella encaminó sus pasos en una odisea maravillosa, camino de la armonía:

“Ciudad del bien, fastuosa, legendaria, ciudad de amor, esfuerzo y ufanía y de meditación y de plegaria; una ciudad azulea, egregia y fuerte, una Jerusalén de poesía. . .” Pudiéramos hacer la síntesis de la filosofía y el humanismo en la literatura latinoamericana, como motivo constante de nuestra reflexión.

Es un tema imposible de abarcar, por eso reducimos el contenido a una especie de muestreo de algunos grandes autores a nuestro alcance y optamos por la profundización solo en algunas de sus obras. Nuestro estudio lo podemos reducir a una apretada página:

El problema de Dios: como esencial en un Continente nacido de un pueblo que luchó durante siglos por la Fe.

Rubén Darío: “Existe Dios! En cantos de vida y esperanza”. Un aviso en Macondo: “Dios existe” contra la peste del olvido de Dios: “Cien años de soledad”

El problema de la identidad: ¿Quiénes somos? ¿Para dónde vamos?

“Mi mal es ir a tientas. . . ciego, sin lazarillo. . .

Estar a solas errante. . .”

“El peor de mis daños: no comprender la vida!”

América, tierra del hombre y del futuro: América, la de inquietudes humanísticas. Vasconcelos la llama "Continente estético". "Aquí se piensa, aquí se ama!" son las razones más hondas del vivir americano. Amado Nervo nos presta su palabra.

Se está gestando un hombre nuevo: es necesario una nueva tierra donde se respete la vida, es la afirmación de Carlos Castro Saavedra, en "Los Ríos Navegados", contra el terror, la violencia y la muerte.

El gran peligro: La incomunicación, el aislacionismo, la soledad que nos lleva a la dispersión, a la falta de unidad continental y a la falta de comprensión mutua, al desconocimiento, al atraso.

García Márquez afronta el problema continental en "Cien años de soledad". Barba Jacob nos dice con respecto a Bolívar: "No hemos escuchado al genio de la guerra que nos grita: "Unión".

"Ir con fatales pasos hacia el fatal abismo!" Destino Americano-Obras Completas de B.J.

La mayoría de los latinoamericanos viven con hambre, sin salud, en la miseria. . . Hay en la literatura actual y en el periodismo diario una denuncia, una protesta por la explotación del hombre, que constituye nuestra mayor riqueza!

Léase toda la novelística de hoy: "Siervos sin tierra". . .

"Nuestro ideal hispanoamericano es una comunión con el destino continental para el esfuerzo hondo y puro de la vida: el de una dilatación augusta del espíritu; el de un ritmo humano nuevo; el de un nuevo coro de la más profunda tonalidad que haya resonado en la Historia", decía Barba Jacob. Creo, añade el poeta, que una técnica apta para reflejar adecuadamente la solemne alma del hispanoamericano, la gran nación ideal que va a surgir, nación de naciones, es ésta: no se puede romper a muerte ni con las formas ni con el espíritu de la tradición!"

Aunque tardos al desarrollo, tenemos otros valores que se apiñan alrededor de los valores humanos. Somos un Continente cristiano. Hemos plasmado todo un sistema de relaciones humanas totalmente inaccesibles a otras razas, que hoy nos quieren arrebatar con foráneas ideologías.

El genio latinoamericano ofrece una oportunidad insospechada para un desarrollo de nuestros países que se centre en los valores humanos de la persona. No tenemos por qué imitar servilmente a otros. . . sino aprovecharnos de su técnica, para plasmar —en la medida que seamos auténticos— un desarrollo humanista en el que la economía sirva a la persona humana y no al revés. Y esta tarea corresponde a la educación. Nuestro pensar se debe orientar hacia nuevas pedagogías, hacia más profundas indagaciones en los profetas de nuestro tiempo que nos dan un camino para un futuro mejor!

Periodistas, Teólogos, Filósofos, Humanistas latinoamericanos: reflexionad sobre el hombre latinoamericano que se manifiesta en la lírica, en la novela y en el drama! Nues-

tros escritores son las antenas más sensibles de lo humano y nuestro Continente es el continente del hombre y del futuro. De un porvenir que se ha hecho presente.

El mundo como laberinto, en que pensaba **Borges**, se explica gracias al arte que es un eco, un reflejo de la vida el arte nos lleva a conocer al mundo y el poema es un espejo en que encontramos nuestra propia cara. Somos un Continente angustiado, pero la angustia humana es fuente del arte, que a su vez ennoblece y dignifica al hombre. Nuestra superación consiste en la purificación causada por el reconocimiento y la aceptación del hombre ante el espejo del arte!

Si el periodista latinoamericano vive esta problemática, será capaz de mostrar un rumbo nuevo a nuestro continente en su labor de crear al mundo cada día.



